

Aldeanueva y sus fuentes,
sus pinos, su frescor;
Guijo de Santa Bárbara, allá arriba.
¡adiós!

Jarandilla preciosa,
Losar, un mirador,
Viandar, Talaveruela,
¡adiós!

Robledillo, un rincón,
Valverde, con su plaza,
Villanueva, la alegre,
Madrigal... Se acabó
de LA VERA el hechizo.

¡Han sido tantos días!...
Qué importa que yo os diga
tantas veces adiós!
Por siempre va conmigo
su belleza y verdor.

Sus luminosas palabras sobreviven a Gregoria Collado. Ha dejado una huella tan honda en la esfera de la educación española con su hermosísima vida, tan breve, tan creadora, tan extraordinaria, que tendrá que perdurar.

Con sus propias palabras, y con su retrato corporal, ya sabéis cómo era y cómo pensaba una excepcional educadora (inspectora jefe de Cáceres) y poeta excepcional, también.

La Virgen de Guadalupe la quiso para Ella.

En Extremadura, el país de los semidioses, la van a levantar un monumento.

Pedro CHICO Y RELLO



Recuerdos personales

LA VIRGEN, EL MAS GRANDE AMOR de Doña Gregoria Collado



UE allá por los años 30, cuando comenzó a interesarme la poetisa doña Gregoria Collado, que publicaba bonitas composiciones en las revistas «El Universo» y «El Monasterio de Guadalupe», entre otras. Se firmaba con el seudónimo de «Marisa».

Pero la conocí *de visu*, en la Sacristía de Guadalupe, de esta manera: Nos disponíamos los coristas a salir a la iglesia para una procesión, cuando aparece el P. Jerónimo Bonilla, acompañando a una joven, de porte fino y distinguido. Al llegar a nosotros, nos dice el Padre:

—¿Conocen ustedes a Marisa?

—Si se refiere a la que colabora en la Revista, no la conocemos.

—Pues esta señorita es.

¡Quién entonces me iba a decir que, transcurridos unos 40 años después, recordaría aquel feliz encuentro, primer hito de una irrompible, prolongada amistad! Porque luego he ido leyendo casi todo lo publicado por doña Gregoria y ella misma me dedicó varios de sus trabajos, todos muy selectos, tanto poéticos, como magisteriales o apostólicos.

Así que, si hubiera de sintetizar en breves palabras sus más grandes amores o ilusiones, diría que fueron éstos: las flores, los niños y la Virgen. Es más: me atrevería a afirmar que su exclusivo y único amor fue la Virgen, porque a las flores y a los niños los amó por Ella y para Ella.

Por eso, al preguntarle en cierta ocasión por qué no publicaba ya un ramillete de versos marianos, me contestó que más que un li-

bro de poemas prefería ofrecer a la Virgen un libro de almas que la conociesen y amasen, pues así entonces sus poemas se multiplicarían y seguirían cantando siempre.

Doña Gregoria era poetisa por temperamento y, como tal amaba las flores y la naturaleza. ¿Habrá poeta que no las ame? Sería ciertamente un contrasentido. Ella quería ver, no solamente su hogar y la casa de Dios, sino las escuelas todas, pobladas y exornadas con gran variedad de flores.

Suya es la idea del Bosque del Centenario, gracias a la cual se alzan hoy en Yuste infinidad de pinos plantados en 1958.

La región de La Vera la atraía de una manera especial, y era debido a la vistosidad de sus flores, a su encanto y natural belleza.

Otra de sus ilusiones fueron los niños, y ello quedó bien demostrado a la largo de sus actuaciones como Maestra, como Inspectora y como Inspectora Jefe de Enseñanza Primaria. Los amaba y se hacía niña con los niños. No en vano, como decimos, era maestra por vocación y poetisa por naturaleza.

En el prólogo de un próximo libro titulado «A orillas del recuerdo», cuyo autor es el conocido vate arroyano, J. Ramos Aparicio, escribe el filósofo extremeño, Pedro Caba, lo siguiente: «No hay poeta que no sea infantil. Poetizar es quizá volver a ser niño con la conciencia traspuesta del adulto». Y esto lo confirmó doña Gregoria en los innumerables artículos y poesías que dedicó a la infancia. Los poetas son eso: unos niños grandes.

Recordemos también que otro de los cargos que ostentó y en el que trabajó con denuedo, fue la Obra Misional de la Santa Infancia. Y nada digamos de la Escuela Hogar y del Centro de Vacaciones Escolares, realizaciones que logró y que son conocidas de todos.

En unión de otros maestros y maestras de Cáceres, hice un viaje con ella al Santuario de Ntra. Sra. de Fátima, en Portugal, el 20 de Mayo del Año Mariano de 1954. ¿Y todo para qué? Para llevar a una niña de Plasencia, premio nacional de Catecismo, a los pies de la Virgen Blanca de Cova de Iría. En estas cosas gozaba lo increíble.

Y éste constituyó su amor por antonomasia: el de la Virgen, sobre todo bajo la advocación de Guadalupe. Por algo nació en Navasuelas y ella misma confesó que nacer junto a Guadalupe era ya un privilegio mariano. Sus visitas al Santuario de la Hispanidad son innumerables. Se casa en Guadalupe. Lleva este nombre su hija. Propaga la Revista del Monasterio. Desempeña cargos en la Asociación de Amigos de Guadalupe. Y son logros suyos la entronización de la Patrona de Extremadura en azulejos en el frontis de las escue-

las, y el bajorelieve de la misma en el monumento a los Conquistadores en la Plaza de Colón, en Cáceres.

Una de sus máximas alegrías fue obtener la denominación de *Guadalupe de Mongomo* en la Guinea Española, y alcanzar de la Casa de Flores Kanda de Barcelona que pusiera a una de sus más bellas cinias el nombre de la Virgen de Guadalupe.

En la iglesia conventual de Santo Domingo de Cáceres se venera una Virgen de Guadalupe, adquirida por Fray Mariano de la Rosa (q. e. p. d.), a fuerza de rosarios y por mediación del médico guadalupense, Pedro Cordero Marina, con residencia en Logroño. Pues bien: a esta imagen de la Morenita nunca le faltaban flores. ¿Quién se las proporcionaba? Doña Gregoria. Sobre todo, con mayor profusión, en los días de su novena anual, a la que con gran fervor asistía.

Una entrevista que le hice últimamente sobre su devoción a la Virgen y que publiqué en mi libro «Aquí la Codosera» (libro que tuvo en sus manos y hojeó unos días antes de morir), constituye, en verdad, su testamento espiritual. Allí se pueden leer pensamientos tan hermosos como los que siguen:

«Todas las advocaciones marianas son bellas y fecundas. Cualquiera de los pasajes de la vida de la Virgen, desde su nacimiento a su Asunción a los cielos, valen por todos los tratados de educación que puedan escribirse. En la Virgen están compendiadas todas las situaciones humanas y divinas en que una mujer pueda encontrarse. Allí está siempre el ejemplo, el modelo a copiar en el grado más perfecto».

«La Virgen en mi vida lo es todo y siempre. Pase lo que pase, sé que a Ella la tengo. Desde que tengo uso de razón no recuerdo que ni un solo día me haya quedado sin rezarle y en Ella tengo una fuente de consuelo y esperanza.»

«Sin la Virgen el Catolicismo sería como un año sin primavera, como un día sin sol. Pienso que sin luz y sin flores desaparecería la vida y vivir sin la devoción a la Virgen sería imposible en el Catolicismo por lo que Ella es y representa en nuestra Fe.»

De todo lo expuesto se deduce que su vida fue una rosa abierta a todos los vientos del cariño, un continuado despliegue de luces y poesía, una ofrenda permanente a la Virgen, a su Virgen de Guadalupe.

A raíz de su muerte (7-4-73), le dediqué estos breves versos, con los que termino.

SEMBLANZA

Fue en Abril,
 inicios de una nueva primavera.
 Aguas mil
 fecundaban
 frutos de una celeste y blanca sementera.
 Al pie de los altares
 se deshojó – otra Rosa limeña
 después de conquistar, a la extremeña,
 la cima de sus altos ideales.
 Ya inspectora
 de célicos confines,
 su corona
 son rubios serafines,
 que prenden en las arpas
 sus rimas y decires.
 Los que allá, en Guadalupe,
 le inspiró, desde niña,
 nuestra Virgen Morena ...
 Descansa en paz. Ya está llena
 la Escuela-Hogar.
 Tus niñas y maestras seguirán aprendiendo
 tu más bello cantar.
 Pues no te has ido: tú vives
 entre nosotros y dispuesta siempre
 – «madre, amiga, compañera y todo»
 «a comprender, amar y perdonar».

Fray ANTONIO CORREDOR



SOLILOQUIO

Voy a ponerle alas a mi pena
 para que sea capaz de ir hasta allá arriba ...

Pero si en el camino
 tropieza con una nube,
 se quebrará como un frágil cristal...
 Y no llegará entera.

Voy a hacer agujeros a mi pena
 para que pueda entrar en ella algo de luz ...
 Y de ese modo
 podré saber lo que hay dentro...

Pero tengo miedo de que por dentro esté hueca
 como una caja sin nada ..

Voy a poner una máscara a mi pena
 para que nadie la conozca
 ni me pregunten por ella...
 ¡Un baile de carnaval!

Pero temo que en cualquier momento
 alguien pueda arrancarme la careta
 y se encuentre con mi pena ...

María Dolores DE VERA